

Implicaciones Educativas del Pensamiento y la Práctica de Ernesto “Che” Guevara

Rafael Cuevas Molina¹ e Paulette Barberousse Alfonso²

Resumen

El texto hace una reflexión acerca de algunos conceptos trabajados por Che Guevara que hacen relación directa con el tema de la educación. Ideas como las del hombre nuevo, la necesidad del ejemplo, el trabajo voluntario e el sacrificio, la búsqueda por la perfección son profundizadas para que se comprenda la “pedagogía de la entrega” típica de ese revolucionario y teórico social.

Palabras clave: Educación. Pedagogía. Che.

Implicações Educativas do Pensamento e da Prática de Ernesto “Che” Guevara

Resumo

O texto traz uma reflexão sobre alguns dos conceitos trabalhados por Che Guevara que se relacionam diretamente com o tema da educação. Ideias como as do homem novo, a necessidade do exemplo, o trabalho voluntário, o sacrifício, a busca pela perfeição são aprofundadas para que melhor se compreenda a “pedagogia da entrega” típica desse revolucionário e teórico social.

Palavras-chave: Educação. Pedagogia. Che.

Educative Implications of the Thought and the Practice of Ernesto “Che” Guevara

Abstract

This text discusses some of the concepts developed by Che Guevara in relation to the issue of education. Ideas such as the new man, the need of the example, volunteer work, sacrifice, the search for perfection are discusses in order to provide a better understanding of the “pedagogy of donation” which was characteristic of this revolutionary and social theorist.

Keywords: Education. Pedagogy. Che.

¹ Profesor-Investigador del Instituto de Estudios Latinoamericanos, de la Universidad Nacional de Costa Rica. Presidente de la Asociación por la Unidad de Nuestra América (AUNA-Costa Rica). Miembro de la Asociación de Educadores de América Latina y el Caribe (AELAC). Correo electrónico: rafaelcuevasmolina@hotmail.com.

² Profesora de la División de Educación Básica y de las maestrías en Pedagogía con énfasis en Diversidad y en Pedagogía con énfasis en la Primera Infancia del Centro de Investigación y Docencia en Educación (CIDE), de la Universidad Nacional de Costa Rica.

Introducción

Ernesto Che Guevara es una de las personalidades sobresalientes del siglo XX latinoamericano; un referente para miles de personas que anhelan un mundo distinto al actualmente existente; un icono que representa el cambio revolucionario y la lucha contra la opresión.

Desde el momento mismo de su muerte, en 1967, se han remarcado algunos rasgos como constituyentes del perfil que encarna. El primero en hacerlo fue Fidel Castro, quien en la velada solemne que se organizó en honor del Che en la Plaza de la Revolución de La Habana, Cuba, el 18 de octubre de 1967, resaltó el valor de su ejemplo y llamó a los cubanos a tenerlo como **modelo** para las nuevas generaciones. En esa ocasión, Fidel dijo:

Si queremos expresar cómo queremos que sean los hombres de las futuras generaciones, debemos decir: ¡Que sean como el Che! Si queremos decir cómo deseamos que se eduquen nuestros niños, debemos decir sin vacilación: ¡Queremos que se eduquen en el espíritu del Che! Si queremos un modelo de hombre, un modelo de hombre que no pertenece a este tiempo, un modelo de hombre que pertenece al futuro, ¡de corazón digo que ese modelo sin una sola mancha en su conducta, sin una sola mancha en su actitud, sin una sola mancha en su actuación, ese modelo es el Che! Si queremos expresar cómo deseamos que sean nuestros hijos, debemos decir con todo el corazón de vehementes revolucionarios: ¡Queremos que sean como el Che!³

Está planteada en estas palabras una desiderata: que las futuras generaciones sean como el Che; es decir, que el Che es erigido en modelo a seguir. ¿Qué significa entender al Che como modelo? Significa tener como referentes tanto su pensamiento como su vida misma que, en él, se funden.

El Che es ejemplo del “hombre que actúa como piensa”, consecuente con sus ideas y convicciones a través de toda su vida y hasta el último momento. Es este un valor básico que puede tomarse como fundamento de su figura modélica. Dice Raúl Roa (1977, p. 1 y 22) que al Che “se le puede mostrar a los intelectuales del Tercer Mundo como arquetipo del intelectual revolucionario”. Y véase por qué: porque “nada humano o revolucionario le ha sido extraño”; es por esa razón, dice Fidel Castro, que “sus ideas, su retrato, su nombre son banderas de lucha contra las injusticias entre los oprimidos y los explotados, suscitan interés apasionado entre los estudiantes y los intelectuales de todo el mundo”⁴.

³ Parte del discurso de Fidel en la velada solemne en memoria del Comandante Ernesto Che Guevara en la Plaza de la Revolución, La Habana, 18 de octubre de 1967.

⁴ Los textos extraídos de la obra editada por Juan José Soto Valdespino (1972), en 9 volúmenes están referidas de la siguiente manera: el primer número indica el volumen y el segundo la página. En este caso: Fidel Castro. *Una introducción necesaria al Diario de l Che en Bolivia* (3/5).

Convengamos, entonces, en el valor modélico del Che. Modelo de ser humano “del futuro”, como dice Fidel. ¿Cómo veía ese ser humano del futuro el mismo Che? Veamos.

El hombre nuevo

En nuestra opinión, el hombre nuevo⁵ y su núcleo central, definitorio, la conciencia, conforman el aspecto medular del pensamiento del Che. En la mayoría de sus intervenciones públicas, en sus artículos y libros, su preocupación central y constante, es el ser humano y su conciencia, tanto a nivel social como individual. Como ya dijimos anteriormente, su propia vida expresa esa obsesión por alcanzar “*el escalón más alto de la especie humana*” (3/14)⁶ que sería ese ser humano nuevo.

El Che estaba convencido de que ese nuevo ser humano solo podía construirse en una sociedad distinta a la capitalista, es decir, en el socialismo, y que en él debía ponerse una especial atención en educar a los jóvenes, quienes eran la arcilla de la cual saldría. El objetivo de esa educación, pensaba, era modelar la conciencia que, a su vez, tendría como eje central una ética y una moral determinadas. Es decir, la educación como instrumento de primer orden en el perfilamiento de un ser humano nuevo, diferente al que se formara en el marco del capitalismo.

Educar, porque una nueva ética y una nueva moral no nacen por generación espontánea. De acuerdo con las condiciones específicas en las que se involucró el Che, y que llevaron al triunfo de la Revolución Cubana, él pensaba que, en un primer momento, esa nueva actitud ética y moral era patrimonio de un pequeño grupo, que, precisamente por su entrega sin cortapisas, era la vanguardia que daba el ejemplo. Ese pequeño grupo era la guerrilla.

Pero la mayoría del pueblo, pensaba el Che, podía aprender esa actitud, esa nueva forma de ser. De hecho, se planteaba, incluso esa pequeña vanguardia, en su momento, había ella misma aprendido los nuevos valores forjándose con disciplina y constancia. Y si ellos habían logrado aprenderlos, decía, “¿... por qué nosotros vamos a decir ahora a los cuatro vientos, que éramos los privilegiados, y que el resto de las personas en Cuba no pueden aprenderlo también? Sí pueden aprenderlo” (4/182).

⁵ Hablar del “hombre” nuevo en nuestros días puede sonar fuera de contexto, pero no era así en el momento histórico en el que vivió el Che. En nuestro caso, hablaremos de nuevo “ser humano” para que se entienda inclusivo de hombres y mujeres.

⁶ La referencias que se hacen al pensamiento del Che en este trabajo, exceptuando las que explícitamente se hagan saber, corresponde a: VALDESPINO, Juan José Soto (Ed.). *Ernesto Che Guevara: Escritos y discursos*. Ediciones políticas, Editorial de Ciencias Sociales. La Habana. 1972. 9 volúmenes. El primer número indica el número de volumen y el segundo la página.

El ser humano nuevo, entonces, se forma, se construye. Pero ese proceso de educación, aunque involucra al sistema educativo formal, esencial para perfilar los nuevos valores, no se limita a él. En este sentido, toda la sociedad y sus distintas dimensiones se transforman en la gran escuela que perfila al ser humano nuevo. Aunque la misma escuela debe transformarse para cumplir su misión, ella no es suficiente para el proceso de socialización del ser humano nuevo.

Se trata, para decirlo con palabras de Antonio Gramsci, de construir una nueva hegemonía que, como sabemos, comprende la necesidad de estructurar un nuevo *sentido común*, en el que priven nuevos valores disociados de los que privaron en el sistema capitalista. La construcción de un nuevo sentido común abarca no solo a los más jóvenes o a las nuevas generaciones (aunque ellos son la “arcilla” esencial sobre la que hay que trabajar: “la arcilla fundamental de nuestra obra es la juventud, en ella depositamos nuestra esperanza y la preparamos para tomar de nuestras manos la bandera.” (8/272) sino también a aquellos que, aunque con múltiples taras por haberse formado en el sistema capitalista, pueden modificar sus actitudes y formas de ser permeadas por las necesidades impuestas por ese sistema.

Las vías para construir el nuevo ser humano

El Che pone acento en algunas *estrategias* para formar a este ser humano nuevo. Mencionamos algunas que están en el centro de su concepción: 1) **el ejemplo**, como valor que “jala” a los que no están en la vanguardia; 2) **el sacrificio**, como forma de entrega suprema a los intereses y necesidades colectivas; 3) **el voluntariado**, como espacio en el que se expresa una forma desinteresada de trabajo dirigido al bienestar de todos; 4) **la búsqueda constante de auto-perfeccionamiento**, de ser el (la) mejor, pero no con afán individualista de sobresalir para beneficio propio, sino como medio para aportar más a los demás; 5) **el reconocimiento social (el estímulo moral)** como motor principal y alternativa al principal estímulo de la sociedad capitalista, el material y el del dinero.

Se trata, por lo tanto, de un verdadero *decálogo* de estrategias que buscan educar, sobre todo a las nuevas generaciones, en una nueva concepción de mundo.

Veamos más detenidamente cada uno de los puntos anteriormente expuestos.

El ejemplo

El Che le atribuye al ejemplo un valor central; esta idea tiene raíces que encuentran su arraigo en la concepción general que tenía sobre la situación de América Latina. En este

sentido, partía de la convicción según la cual en América Latina las condiciones objetivas para el cambio social estaban dadas, por lo que había que crear las condiciones subjetivas, de conciencia, que permitieran dar ese gran paso que llevara a la transformación revolucionaria de la sociedad. La vanguardia, entonces, grupo relativamente pequeño de hombres y mujeres que han alcanzado altos grados de conciencia, se constituyen en “*generadores de conciencia revolucionaria y entusiasmo combatiente*” (8/254).

Dado el hecho que la vanguardia es el grupo que muestra el camino, debe ser un ejemplo de **abnegación** y **entrega** a la causa del pueblo.

Dice el Che al respecto:

Como elemento conciente de la vanguardia popular, (...) debe tener una **conducta moral** (remarque nuestro) que lo acredite como un verdadero sacerdote de la reforma que pretende. (Debe tener) una austeridad surgida de un rígido **autocontrol** (remarque nuestro) que impida cualquier exceso, un solo error... (1/71-72).

Esta rígida conducta moral que propone el Che tiene una dimensión ética de primer orden: la entrega a la causa colectiva que comprende pero supera, va más allá, de cualquier interés o necesidad personal. Esta entrega a la causa de todos debe ser total, incuestionable, profunda, de tal forma que hace que las personas deseen ardorosamente “las actividades que demandan mayor responsabilidad, las más peligrosas, sin otra satisfacción que la del deber cumplido.”; en esta actitud, dice el Che, “se entreve el hombre del futuro” (8/254).

Evidentemente, una moral de este tipo requiere, dice el Che, de una gran **disciplina**. Existen distintos tipo de disciplina, apunta, “pero fundamentalmente existe una disciplina exterior al individuo y otra interior” (1/237). La disciplina interior es la que debe desearse que todos desarrollen, para que no haya necesidad de disciplinar desde afuera. Dice: “La disciplina debe ser [...] una fuerza que debe nacer de un convencimiento interno, y debe ser perfectamente razonada; de aquí se levanta un individuo con disciplina interna” (1/16).

Aquellos que está llamados a ser la vanguardia de la sociedad, lo son no porque hayan sido elegidos a dedo o porque alguien les haya ofrecido esa calidad, sino porque por su actitud son **ejemplo** para todos los demás, y ese ejemplo tiene un importantísimo papel educativo: “*Uno de los grandes factores educativos es el ejemplo. Por eso los jefes deben ser siempre ejemplo de una vida transparente y sacrificada*” (1/96) dice. Pero esta disciplina, esta auto-exigencia no debe transformar al individuo en un ser frío y sin sentimientos. Todo lo contrario, éste debe ser “*esencialmente humano y ser tan humano que se apropie de lo mejor del hombre, que se purifique (en él) lo mejor*” (6/259).

Este ser humano puro, sensible, entregado a su causa debe, además, ser un guía ideológico; no basta con luchar por los ideales, es decir, con ser un activista incansable; ni es suficiente ser totalmente entregado al trabajo que persigue hacer realidad el horizonte que se atisba; es necesario, también, que la convicción que se tiene sea ideológicamente formada, basada en el conocimiento que emana del estudio.

Esta conducta moral que le pide le Che a quienes escogen el camino de trabajar por un mundo nuevo es difícil de mantener. Dice al respecto: “Mucho más difícil que luchar, mucho más difícil que trabajar en zonas pacíficas donde se construye el nuevo país, es mantener la línea necesaria sin desviarse ni un centímetro de cada hora de cada día” (1/239).

El ejemplo, por lo tanto, es un valor central en lo que podríamos llamar el ideario educativo del Che. Para poder ser ejemplo hay que tener una gran convicción en lo que se hace; implica, también, una gran responsabilidad porque, de alguna forma, se es un modelo a seguir.

A partir de estas consideraciones del Che es posible hacer algunas extrapolaciones y reflexiones sobre el papel del(la) **maestro(a)**, tanto en la comunidad escolar como en el contexto inmediato en el que está inmerso el centro educativo en el que ejerce su labor.

Al leer las indicaciones del Che y relacionarlas con la actividad del(la) maestro(a), pareciera resurgir aquella idea del ejercicio del magisterio como un **apostolado**. Esta concepción pareciera estar cada vez más lejos de las tendencias educativas dominantes hoy en América Latina. En efecto, en el marco de la tendencia a la privatización de la educación y, en su contexto, a la penetración de formas de organización de corte empresarial que abogan por formas de “gerencia”, se estimula la competencia entre los educadores: el reemplazo de la ética del servicio por la ética de la competencia implica lo que Richard Sennett denomina la “corrosión del carácter” (BALL y YUDELL, 2007, p. 46). Esa corrosión del carácter tiene múltiples manifestaciones pero, en primer lugar, en la pérdida del lugar del(la) maestro(a) como **modelo** a seguir por parte del estudiantado, así como en las posibilidades de ser **agente motivador y movilizador** de la comunidad de padres y madres vinculada a la escuela.

Estamos claros que las condiciones que hacen posible que un(a) maestro(a) pueda asumir en toda su plenitud la labor magisterial son múltiples, pero no cabe duda que, en el centro de ellas está esta convicción en lo que se hace y que se traduce en una forma de vida ejemplificante.

El sacrificio

El sacrificio constituye otro valor central del ideario guevariano. Éste deriva de las condiciones adversas que quien está en la vanguardia, en nuestros países tercermundistas, tiene que enfrentar. De alguna forma, la noción de sacrificio del Che puede asociarse con la prédica cristiana según la cual nadie puede servir a dos señores al mismo tiempo. En efecto, servir a la causa del pueblo, de la colectividad, implica sacrificar aspiraciones individuales como el bienestar personal, la familia e incluso el descanso: o se apuesta por el bienestar personal o por el bienestar colectivo. Esta disyuntiva nace, como dijimos, de las condiciones de adversidad que generalmente prevalecen en América Latina, en donde escasean los recursos económicos y donde son múltiples los problemas sociales de los sitios donde se trabaja.

De ahí, entonces, que el Che pida “*altas cotas de sacrificio*” a aquellos que estén identificados con la causa de los más, porque, como dice, “el mundo debe cambiar su forma de pensar y la mejor forma de que cambie es demostrando la capacidad de sacrificio...” (5/299), porque de esa forma se va delante de todos y “el hombre que marcha al frente impulsa a los demás para que lo alcancen, atrae a los demás hacia él, hacia su nivel mucho más que aquel que empuja solo con la palabra” (6/88).

Los llamados a la gesta que propone el Che no son todos, son solamente aquellos que “están dispuestos a trabajar siempre por el bienestar colectivo, los que dan el paso necesario cuando las fuerzas se agotan, el paso que diferencia al hombre medio, el ciudadano corriente, del luchador sacrificado” (5/285).

El sacrificio que pide el Che es uno “consciente” (8/272), y se basa en la comprensión de la realidad a través del conocimiento. Acorde con la visión de mundo del Che, la herramienta teórica que permite comprender a cabalidad el mundo es el marxismo, pues: “Se debe ser” marxista” con la misma naturalidad con la que se es “newtoniano” en física, o “pasteuriano” en biología, considerando que si hechos nuevos determinen conceptos, no le va a quitar su parte de verdad a los que ya han pasado” (4/203).

Estar al frente de todos, por lo tanto, en el Che es sinónimo de ser ejemplo de sacrificio. Nada de privilegios, nada de prebendas, todo lo contrario; estar al frente implica dejar de lado, postergar las ambiciones personales, entregarse totalmente al trabajo *por el bien de todos*, al decir de José Martí.

El trabajo voluntario

El **trabajo** constituye para el Che una actividad formadora de primer orden. Dice que “el trabajo es una recompensa, un instrumento de educación, nunca un castigo” (8/268)⁷. Es uno de los factores centrales para la formación del ser humano nuevo.

¿Cómo se llega al trabajo liberado a través del cual el ser humano se puede apropiarse y expresar su propia naturaleza? A través de un nuevo tipo de trabajo, distinto de aquel enajenado productor exclusivo de mercancías: “el trabajo debe adquirir una nueva dimensión” (8/263) en la que signifique “una emanación” de la esencia humana y “un aporte a la vida común en la cual se refleja” (8/263).

Considera que al trabajo: a) debe dársele categoría de deber social y b) unírsele a la técnica y al trabajo voluntario “basándose en la apreciación marxista según la cual el hombre alcanzará su plena condición humana cuando produzca sin la compulsión física de venderse como mercancía” (8/263).

El Che ve dos dimensiones importantes del trabajo en relación con el hombre nuevo: a) la necesidad de formar una actitud nueva frente al trabajo para que este no sea visto como una carga y b) el trabajo como instrumento para modelar una nueva personalidad social. “El trabajo voluntario es aquel que se realiza fuera de las horas normales de trabajo sin que se reciba una remuneración económica de más. Puede realizarse afuera o en el centro de producción” (8/159)

Este tipo de trabajo es la expresión auténtica de la actitud de los hombres y mujeres comprometidos con una causa, y su importancia deriva no de su rendimiento económico, sino en que deviene un factor “que desarrolla la conciencia” (8/151) más que cualquier otro.

El trabajo voluntario, además, desarrolla la **cooperación** entre las personas porque generalmente se ejercita “en lugares que no son los acostumbrados” (8/151): el que es de la ciudad va al campo, el administrativo asume tareas de limpieza, etc., y así empieza a establecerse “una nueva coherencia y comprensión entre los factores que la técnica productiva capitalista mantiene siempre separados y opuestos” y, así, “el trabajo voluntario se transforma en vehículo de relacionamiento y comprensión.” (8/151).

⁷ Debe asociarse la concepción del Che sobre el trabajo con la visión marxista según la cual la enajenación (o alienación) social apareció en un determinado estadio del desarrollo histórico. Marx sitúa la aparición de la enajenación con la división social del trabajo, la economía de mercancías y la propiedad privada, cuando los hombres se vieron separados del producto de su trabajo, producto sobre el cual tenían, hasta entonces, propiedad absoluta. La mercancía es producto del trabajo enajenado, y éste solo desaparecerá cuando desaparezcan las condiciones sociales que generan esa situación. No todo trabajo constituye una imposición para producir mercancías: el trabajo desenajenado es aquel que expresa la esencia humana, pues a través suyo se objetiva la creatividad, pero eso solo es posible en condiciones distintas a las del trabajo productor de mercancías. El trabajo voluntario aspira a ser ese otro tipo de trabajo. La desajenación, dice el Che, llegará a través de “la apropiación de su propia naturaleza (la naturaleza del ser humano) por intermedio del trabajo liberado” (8/263).

El estímulo moral

El papel asignado por el Che a la conciencia es de vital importancia. Para él, el desarrollo general, mundial, de las fuerzas de producción determinan la posibilidad de existencia de un nivel de conciencia superior en algunos sectores o grupos, que no necesariamente se corresponde con el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas en países del Tercer Mundo. Es decir que ciertos grupos de hombres y mujeres de países del tercer Mundo pueden alcanzar niveles que no necesariamente se corresponden con “las contradicciones objetivas entre el desarrollo de las fuerzas de producción” (8/100) de sus propios países. En otras palabras, se trataría de que la conciencia de ciertos grupos sociales sobrepasaría el nivel que debería corresponderle según el desarrollo de las fuerzas de producción. La conciencia social en un país específico, por lo tanto, puede jugar el papel de motor acelerador del desarrollo de la existencia social, de las fuerzas productivas. Pero esta conciencia debe **formarse** a través de múltiples vías.

Esta preocupación de formar una conciencia de nivel superior se expresará en el pensamiento guevariano, entre otras, en la forma que asumiría el sistema de planificación en la Cuba de los años 60. Dos concepciones se contraponían al respecto: la autogestión y el sistema presupuestario de financiamiento. El Che defenderá la segunda opción no solo por razones eminentemente económicas (consideraba que la forma defendida y preconizada por él aprovechaba mejor la técnica organizacional heredada de los monopolios que dominaron la economía cubana antes de la Revolución), sino también porque consideraba que ésta permitía un más rápido y orgánico desarrollo de la conciencia.

Según sus palabras, en la autogestión “el interés material es la gran palanca que mueve individual y colectivamente a los trabajadores” (8/13). Es en la prioridad del estímulo material o moral en donde radica las principales divergencias del Che: “para los adeptos de la autogestión financiera –dice- el sistema material directo [...] no se contraponen al ‘desarrollo’ de la conciencia, para nosotros sí” (8/14) afirma. Por ello se propone “luchar contra ella”, en la medida que su implementación significa, en su opinión, retrasar el desarrollo de la conciencia.

En la visión del Che, “el estímulo material se opone al desarrollo de la conciencia”, aunque reconoce que es “una gran palanca para obtener logros” (8/14-15). El estímulo material sería una rémora, un herencia del pasado que puede utilizarse (“no debe olvidarse su existencia”) pero que debe entenderse como algo que se acepta a regañadientes: “el estímulo material es un rezago, un vestigio, un residuo de la sociedad anterior” (8/181).

Le preocupa al Che que el estímulo material cree privilegios de algunos grupos sobre otros, por lo que recomienda usarlo con cuidado, conociendo su potencial pero también la posibilidad que su uso indiscriminado pueda reforzar valores del capitalismo que se desean superar. Una nueva sociedad no se puede construir “con las armas melladas” (8/259) de la sociedad que se quiere superar.

De ahí, entonces, “la importancia de elegir correctamente el instrumento de movilización de las masas. Este instrumento debe ser de índole moral fundamentalmente” (8/253). El problema, sin embargo, es que los estímulos de índole moral pueden impulsarse de forma relativamente fácil en momentos de peligro; sin embargo: *“para mantener su vigencia, es necesario el desarrollo de una conciencia en la que los valores adquieran categorías nuevas. La sociedad en su conjunto –apunta- debe convertirse en una gigantesca escuela.”*

El que la sociedad se transforme como un todo en escuela, puede asociarse a la necesidad de transformar ciertos valores en “sentido común”, es decir, que se convierten en “naturales”, en referentes ineludibles: “La educación prende en las masas –dice el Che- y la nueva actitud preconizada tiende a convertirse en hábito; la masa la va haciendo suya y presiona a quienes no se han educado todavía. Esta es la forma indirecta de educar a las masas” (8/260).

La ambición última es que el ser humano aporte a la sociedad sin que haya necesidad de ninguna compulsión externa a él, pero ese es un horizonte lejano, en la medida que los hábitos de la vieja sociedad sobrevivan en la conciencia, será necesario educar, y el estímulo moral es una palanca fundamental para ir perfilando ese otro estadio en el que la compulsión sea principalmente interna y no externa.

El auto-perfeccionamiento

Podríamos decir, también la auto-educación, el esfuerzo propio, el temple de la voluntad individual en el marco del esfuerzo colectivo: “el hombre debe forjar día a día su espíritu” (8/271), en una tarea sin fin, que lleva a la construcción del ser humano nuevo: “El camino es largo y desconocido en parte; conocemos nuestras limitaciones. Haremos el hombre del siglo XXI: nosotros mismos” (8/272).

El mismo Che Guevara fue ejemplo de esa actitud de auto-perfeccionamiento constante, forjadora de temple fuera de lo común. Con limitaciones físicas que podrían haberle servido como excusa para no asumir retos extremos ante en los que aún los más sanos y fuertes se arredran, supo cincelar una personalidad estoica que fue perfeccionando a través

de las diversas experiencias que le tocó vivir: como guerrillero, como funcionario en los primeros años de la Revolución Cubana o como viajero aventurero en su juventud.

Ser siempre el mejor, el primero, fue la consigna que guió su vida. Ser el mejor para ser ejemplo, para ser el que más aporta, el que más da a los demás, nunca para obtener ventajas personales o para ser retribuido por ello más que los demás. El primero en dar y el último en recibir.

Conclusiones

El Che es el modelo más alto de una **pedagogía de la entrega, del sacrificio, del ejemplo, de la renuncia de sí mismo** por “el bien de todos”. En su pensamiento, la educación ocupó un papel central. Convencido como estaba de la necesidad de construir un nuevo tipo de ser humano, desvestido de las taras legadas por siglos de educación orientada a hacer prevalecer el individualismo que hace al hombre el lobo del hombre, vio en la formación de la conciencia el camino para llegar a él.

No entendió la educación del nuevo espíritu de ese ser humano nuevo restringido a las aulas de la escuela como tradicionalmente la concebimos, encerrada entre cuatro paredes en un salón de clases, sino que la vio ejercida por toda la sociedad, transformada ésta en una gigantesca maquinaria educativa.

Pero, también, dio un valor fundamental al esfuerzo que cada uno puede hacer desde sí mismo, desde sus propias fuerzas, para forjar el carácter y modelar el espíritu.

Estas dos fuerzas ejerciendo presión mancomunadamente martillan sobre la conciencia que se forja lentamente. Ojalá que la presión externa no tuviera que existir y solo el impulso interior fuera suficiente. Pero mientras éste se forja, todo el entorno debe ayudarlo.

Para comprender el legado educativo del Che, debemos abocarnos no solo a la lectura y estudio de sus escritos y discursos sino a su propia vida, que fue el espacio privilegiado en el que quiso plasmar consecuentemente lo que decía.

Referencias

BALL, Stephen J.; YUDELL, Deborah. *Privatización encubierta de la educación pública*. Ponencia presentada al Congreso Internacional de Educación; Instituto de Educación de la Universidad de Londres, 2007.

- CUEVAS MOLINA, Rafael. El hombre nuevo en el pensamiento de Ernesto “Che” Guevara. *Revista Praxis*, 1986.
- GUEVARA, Ernesto Che. *Escritos y discursos*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1977.
- ROA, Raúl. *Che*. In: GUEVARA, Ernesto Che. *Escritos y discursos*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1977. p. 1-22.
- VALDESPINO, Juan José Soto (Ed.) *Che Guevara: escritos y discursos*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1972. 9 volúmenes.